

LIBROS

Leonardo Polo, *El conocimiento del universo físico*.

Edición y presentación a cargo de Juan A. García González, Pamplona, Eunsa, 2008.

Hoy en día la ciencia parece haber ocupado el espacio que antaño ocupara la filosofía de la naturaleza, también llamada en otros tiempos cosmología. La ciencia se ha erigido, gracias a sus muchos méritos, en el paradigma del conocimiento verdadero y objetivo. No faltan pensadores que constituyen al conocimiento científico como último juez de lo realmente verdadero y tratan de esconder otro tipo de conocimientos, como el filosófico, en el baúl de lo subjetivo o de las opciones personales.

No obstante las profecías de los nuevos oráculos de nuestro tiempo, las pretensiones de conseguir explicaciones cerradas y omniabarcantes de la naturaleza parecen seguir siendo hoy tan lejanas o más que en el pasado: de hecho, no han faltado momentos de optimismo científicista en los que alcanzar una teoría del todo parecía estar ya al alcance de la mano.

Los mismos que postulan a la ciencia como el modo de conocimiento por antonomasia, son los que sin explicitarlo, de una manera consciente o no, abordan las cuestiones y problemas que han ocupado a la filosofía de siempre y adoptan, además, una actitud que muy bien podría ser calificada de filosófica. Lo que se echa en falta frecuentemente en estas ocasiones son los recursos y herramientas intelectuales aportadas por la filosofía tradicional, que han contribuido en el pasado de una manera tan eficaz a formarnos una cosmovisión del mundo material y de nosotros mismos. Es obvio que el conocimiento aportado por la ciencia es necesario para nuestra comprensión del mundo, pero también se hace cada vez más patente que dicho conocimiento, por sí solo, no puede ofrecer la pretendida visión unitaria, ni siquiera del mundo material.

El pensamiento de Leonardo Polo goza del privilegio de heredar y continuar lo mejor de la tradición realista y de moverse con agilidad en el marco delimitado por los diversos métodos propios de las ciencias naturales. En particular, *El conocimiento del universo físico* constituye una aportación de gran valor porque, constituyendo un ejercicio de racionalidad filosófica, incide precisamente en la fisura que parece estar abierta hoy entre el pensamiento científico y el filosófico. Una fisura que incluso algunos consideran un abismo porque la conciben simplemente como la eliminación de la filosofía de la naturaleza y, por tanto, algo perteneciente al pasado.

El libro recoge textos ya publicados con antelación, concretamente reúne tres Cuadernos de Anuario Filosófico de la Serie Universitaria: *El conocimiento racional de la realidad*, *El orden predicamental* y *El logos predicamental*, que corresponden respectivamente a los números 169, 182 y 189 de dicha colección, publicados en Pamplona por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra en 2004, 2005 y 2006. Estos escritos son los tres capítulos que componen el núcleo del libro. Les precede un amplio y esclarecedor prólogo de Juan A. García que demuestra ser un buen conocedor del pensamiento Polo al ofrecer una síntesis de su física filosófica que puede servir para iluminar algunos de sus pasos quizás más difíciles de entender. Se añade un apéndice titulado “Inactualidad y potencialidad de lo físico”, un texto asimismo de Leonardo Polo transcrito de un coloquio con profesores y alumnos de doctorado de la Universidad de Málaga en 1994.

Este volumen trata lo que de una manera más pormenorizada es abordado por Polo en el volumen IV de su *Curso de teoría del conocimiento*. No obstante, lo que nos ofrece el presente texto no es redundante con el contenido de dicho volumen, sino que constituye un complemento que ayudará a entender y contextualizar desde una perspectiva más amplia las líneas de fuerza que recorren la física filosófica de Leonardo Polo. Su lectura no exige conocer el contenido del mencionado tomo IV, pero si parece muy conveniente hacerla si se quiere completar y clarificar la visión de los temas que se ofrecen en dicho tomo.

Los tres capítulos son complementarios. Hay una cierta reiteración de temas, pero que no es superflua, porque se hace desde las distintas perspectivas, metódica y temática, que brinda la rica aportación poliana. El texto en su conjunto puede servir como introducción a ciertos temas cuyo abordaje desde la teoría del conocimiento exigiría un mayor esfuerzo y dedicación.

El eje central del contenido del libro son los principios esenciales del universo físico y cómo podemos conocerlos (la dimensión metódica). El enfoque es de una extraordinaria ambición intelectual, ya que, no sólo se pretende ofrecer elementos para una mejor comprensión de los principios que ejercen su influjo causal en el mundo material, que ya es mucho, sino también aporta planteamientos que permiten discernir y reubicar adecuadamente distintos modos de ejercer la racionalidad. Lo primero permite dar razón de temas que hoy son ocasión de debate como, por ejemplo, la teoría de la evolución, o una supuesta teoría del todo. Pero también permite contemplar con especial profundidad las estrechas relaciones, no siempre vistas

de forma pacífica, de la filosofía con las ciencias de la naturaleza. Su lectura constituirá, sin ninguna duda, un auténtico estímulo intelectual.

Santiago Collado
Universidad de Navarra
e.mail: scollado@unav.es

Leonardo Polo, *El hombre en la historia*.

Ed. y presentación de Juan A. García González, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 207, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2008, 121 pg.

Among the many questions that Polo explores in his *El hombre en la historia* (2008) some, such as the relation between the person and history and that between freedom and history, are particularly dear to him. In *El hombre en la historia*, Polo shows how the person is much more than his/her history. The person is found in the setting of history but is not precisely an historical being or a being-in-history as Heidegger would have it. History is the framework within which the person acts with and for others. Such activity then leads to the creation of culture. The person may look back in history in order to draw meaning and learn from the past. But since the person remains radically free he/she is a being mainly characterized by his/her outlook towards the future rather than the past. The person is therefore not constrained by history nor destined to a fate within the mere setting of his/her activity, but rather, open to truth and to a Providential God through faith.

In *El hombre en la historia*, Polo's primary concern is man and not history. In light of that, one of the most significant contributions he makes is the way he characterizes the primacy of the person's freedom over the historical context in which he is found. Polo accomplishes this by asking whether man's destiny can be found in the historical setting in which he operates. In his response to this question, Polo shows how in both recent and ancient times man has attempted to grasp in vain the basis (*fundamento*) and meaning of his destiny through an operational type of knowing (*saber operacional*), or that is, through a knowing he uses to operate in the world in view of controlling it, transforming it or subduing it as it were. Polo identifies several such intrinsically practical activities such as magic, myth, technological progress, poetry, and even ethics to a certain extent. All of these appear to promise an "infallible" way to understand reality and to overcome all limitations yet none is able to yield the *wisdom* necessary to uncover the